

CUIDAR LA DEMOCRACIA: UN DESAFÍO PARA EL SIGLO XXI

ADELA CORTINA



DEBATE
DEMO
CRÁTICO



CUIDAR LA DEMOCRACIA: UN DESAFÍO PARA EL SIGLO XXI

Colección Caleidoscopio
Serie Debate Democrático

INSTITUTO ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERA PRESIDENTA
Paula Ramírez Höhne

CONSEJERO Y CONSEJERAS ELECTORALES
Carlos Javier Aguirre Arias
Melissa Amezcua Yépez
Silvia Guadalupe Bustos Vásquez
Zoad Jeanine García González
Miriam Guadalupe Gutiérrez Mora
Claudia Alejandra Vargas Bautista

SECRETARIO EJECUTIVO
Christian Flores Garza

DIRECTOR EJECUTIVO DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA Y EDUCACIÓN CÍVICA
Héctor Rafael Arámbula Quiñones

DIRECTORA EDITORIAL
Sayani Mozka Estrada

CUIDAR LA DEMOCRACIA: UN DESAFÍO PARA EL SIGLO XXI

Adela Cortina



Esta obra se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana, por lo tanto, es gratuita.

Cuidar la democracia: un desafío para el siglo XXI. 1^a edición, 2025

D. R. © 2025, Adela Cortina, D. R. © 2025, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, Av. 16 de Septiembre 497, 44100, Guadalajara, Jalisco, www.iepcjalisco.org.mx

Todos los derechos reservados conforme a la ley.
Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico.

Índice

Presentación	9
Cuidar la democracia	13
¿Quién es Adela Cortina?	15
Preámbulo	17
Democracia ¿justicia o felicidad?	25
Lo sustancial de la democracia	31
Desafección política	37
Nociones sobre democracia	41
Democracia agregacionista	41
Democracia emotivista	43
Democracia comunicativa	44
Bibliografía	47

Presentación

¿Cuáles son los temas fundamentales de ética para nuestro futuro? Es la pregunta que frecuentemente le hacen a la profesora Adela Cortina, quien ha desarrollado un prolífico e influyente pensamiento ético-político sobre algunos de los problemas más apremiantes que enfrentan nuestras sociedades contemporáneas, como la cuestión de los valores que deben orientarnos en nuestras diferencias con otros, los dilemas éticos que suponen los avances científicos y tecnológicos como la neuroética y la inteligencia artificial para la vida política, así como nuestra responsabilidad frente a los desafíos de la emigración, el cambio climático y la profundización de las desigualdades.

Estos desafíos solo pueden atenderse y los conflictos que suscitan afrontarse, según la filósofa española, si mantenemos un compromiso con el proyecto democrático. Es cierto que, a diferencia del auge que experimentó en las últimas décadas del siglo pasado la adhesión al ideal democrático, en la actualidad está en declinamiento, y la vigencia de los principios, prácticas e instituciones democráticas está siendo profundamente cuestionada.

Frente a este escenario global, Adela Cortina nos llama en esta conferencia a “cuidar la democracia”, advirtiendo que ante el contexto de creciente desánimo, las personas estamos cediendo, muy fácilmente, a la doble fantasía de seguridad y felicidad que otros regímenes prometen a cambio de ceder lo que es sustancial a la democracia: nuestras libertades, derechos y autonomía.

Cortina enfatiza que la democracia es un régimen político —no una doctrina de salvación— y nos llama a recordar que la razón de ser de la política no es ofrecernos felicidad —lo que sin

duda puede ser una búsqueda legítima de las personas— sino que la política debe ocuparse de sentar las bases de la justicia.

Por eso, para Cortina la democracia es el mejor de los regímenes, no porque prometa ser la solución a todos nuestros problemas, sino porque es “el régimen en el que se supone que tenemos que intentar regirnos por nuestra propia razón; es el régimen que empodera a la gente para que tome las decisiones, y no solamente sus decisiones privadas, sino también las decisiones de la vida política.”

La política refiere a las maneras en que procesamos los intereses en conflicto dentro de una sociedad. En democracia, la política sigue partiendo del reconocimiento del carácter inevitable, incluso productivo de algunos conflictos, pero es distinta a otros regímenes porque se orienta hacia la construcción de acuerdos, siempre temporales, respecto a lo que consideramos el bien común.

Para constituir esos acuerdos en nuestra experiencia democrática hemos adoptado diversas rutas: como la construcción de una mayoría por medio de la agregación de votos, o la movilización de emociones y afectos; como el uso de diversas tecnologías lo demuestran hoy día. Sin embargo, tanto la ruta agregacionista, como la emotivista en la construcción de lo común, prescinden de lo que Adela Cortina reconoce como la función central de la democracia, esto es, hacer posible mediante la pluralidad, la socialización y el diálogo para alcanzar el entendimiento mutuo de quienes convergemos en el mundo.

Frente a la recesión democrática que vivimos hoy, Adela Cortina nos invita a revitalizar la ética dialógica, fortalecer el capital ético de nuestras sociedades, y construir una ciudadanía crítica y determinada a defender su autonomía. Cada uno de estos retos requiere actuar en concierto, refrendar nuestra adhesión a la pluralidad como punto de partida y también de llegada, en tanto

que mantenemos la conciencia de la fragilidad y el potencial de la democracia como un tesoro compartido.

Cuidar la democracia es una actitud colectiva que reconoce nuestra responsabilidad por el mundo; un activismo que combate la indiferencia ante las injusticias y desigualdades, y un compromiso por construir un espacio político común que preserve la dignidad humana.

Cuidar la democracia

¿Quién es Adela Cortina?

Adela Cortina es Catedrática Emérita de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y directora de la Fundación ÉTNOR (“Para la Ética de los Negocios y las Organizaciones”). Becaria del DAAD y de la Humboldt-Stiftung, profundizó estudios en las Universidades de Múnich y Fráncfort, donde trabajó con Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas, creadores de la ética del discurso. Ha sido Profesora visitante en la universidad de Notre Dame (USA). Es Doctora Honoris Causa por distintas universidades nacionales y extranjeras. Ha dirigido un buen número de Tesis de Doctorado de estudiantes y profesores que actualmente forman una red de conocimiento en ética aplicada y democracia en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos.

Entre sus libros cabe destacar *Ética mínima* (Tecnos, 1986), *Ética aplicada y democracia radical* (Tecnos, 1993), *Ciudadanos del mundo* (Alianza, 1997), *Alianza y Contrato* (Trotta, 2001), *Por una ética del consumo*, (Taurus, 2002), *Ética de la razón cordial* (Nobel, 2007), *Las fronteras de la persona* (Taurus, 2009) *Neuroética y geopolítica* (Tecnos, 2011), *¿Para qué sirve realmente la ética?* (Paidós, 2013), *Aporofobia, el rechazo al pobre* (Paidós, 2017/ Princeton University Press, 2022), *Ética cosmopolita* (Paidós, 2021) y *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?*, (Paidós, 2024).

Preámbulo

Agradezco a la Consejera Presidenta del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco, Paula Ramírez Höhne, por la invitación a desarrollar un tema que creo que preocupa a todos: la democracia y cómo cuidarla. Sin duda, habrá muchos puntos de coincidencia entre lo que son las preocupaciones del otro lado del Atlántico, así como de este lado en México. Al final, estamos todos preocupados más o menos por las mismas experiencias y en especial una: quisiéramos salvar la democracia por encima de todo.

Y nos damos cuenta de que cada vez la democracia tiene más problemas y cada vez está más desanimada. Conforme avanzamos seguro que nos daremos cuenta de que ocurre más o menos lo mismo en México, en España, y en donde se quiera, porque tenemos experiencias comunes. Lo primero que quisiera decir, es que, justamente lo que tenemos que hacer es, entre todos, sacar las cosas adelante porque, o trabajamos todos juntos de unos países y otros, o realmente no vamos a encontrar soluciones.

En dicho sentido, yo creo que el cosmopolitismo es nuestra clave. Es el marco cosmopolita en el que somos ciudadanos de nuestros propios países, de nuestras propias tierras, responsables de ellas, pero siempre abiertos al mundo, como se ha visto con la pandemia por el COVID, ya que tuvimos que ponernos todos de acuerdo para ver cómo podríamos resolver el tema. Hay una serie de problemas que nos afectan a todos, como puede ser el del COVID, pero puede ser también el calentamiento de la tierra, o el que para mí es un tema verdaderamente crucial, que es el de la emigración. El problema de la emigración no se resuelve nada más tratando de ver desde Canarias quiénes vienen del otro lado del estrecho, porque la gente de Canarias llega a un momento en que dice “no nos damos abasto”. Pero es que el problema no

es de Canarias, ni siquiera de España, ni siquiera de Europa, sino que el problema va mucho más allá. Ustedes también tienen esos problemas, en México tienen el problema de que quieren pasar a otro lado porque la vida tiene sus dificultades, pero el conflicto no es solo para México, sino que hay que resolverlo de una manera que tiene que ser común entre todos los países de la tierra. Y ya va siendo hora de que nos demos cuenta de que, o nos solidarizamos mundialmente, o hay temas que no tienen solución de ninguna manera.

En este sentido, lo primero que quería señalar efectivamente es que, creo que hay que plantear los problemas en un marco cosmopolita, porque tenemos que resolver los temas entre todos, porque nos afectan a todos, y si no, no tienen solución. Soy partidaria del cosmopolitismo, pero de un cosmopolitismo arraigado, es decir, de cosmopolitas que se hacen responsables de su propio lugar, de su propio país. Porque si no ocurrirá como cuando yo estudiaba la carrera, que nos solidarizamos con todo el mundo, cuanto más lejos mejor, pero luego llegábamos a desatender lo que teníamos a nuestro lado. Por lo tanto, hay que ir con cuidado con esos cosmopolismos que siempre están solidarizándose con China, con Rusia, con todo el mundo ¿y qué pasa en México? ¿y qué pasa en España? El cosmopolitismo tiene que ser arraigado preocupándose de lo que ocurre en el propio país.

El tema que me habían propuesto para disertar es el de cuidar la democracia y me parece fundamental. Hay una serie de retos y de desafíos en este momento, uno de ellos importante: he mencionado algunos como la inmigración y otros más. Si quieren después hacemos un elenco de temas de estos que suelen preguntar los periodistas: —¿cuál cree que son los temas fundamentales de ética para nuestro futuro?—. Pues creo que todos le diríamos más o menos lo mismo, porque son temas que conocemos bien. Un tema que es fundamental para absolutamente todos es justamente: la democracia. Y yo voy a hablar y después, si hay un pequeño diálogo estaría muy bien, porque soy partidaria de la ética dialógica. Creo que somos el diálogo. Que

Los grandes desafíos de la humanidad —como la crisis democrática, la migración, el cambio climático o las pandemias— solo pueden resolverse desde un enfoque de cosmopolitismo arraigado, que combine la solidaridad global con la responsabilidad local.

el individualismo es falso, un invento porque no somos individuos aislados unos de otros. Sino que somos personas en diálogo, somos personas en relación, y, o resolvemos las cosas juntos, o no vamos a poder ir hacia adelante.

El tema de la democracia es muy importante, al que hay que cuidar porque, como saben, se ha producido en los años sesenta y setenta del siglo pasado, lo que Huntington llamó *la tercera ola de la democratización*. Se habían ido produciendo unas olas de la democratización durante determinadas fases y la tercera ola sería en los años setenta del siglo XX.

¿Qué quiere decir *ola de democratización*? Que países que no habían pensado nunca en ser democráticos se hacen como tal. Ese fue el caso de España en los años setenta, o en Portugal, o en América Latina también se van sumando países que se van democratizando. Y los países que eran tradicionalmente democráticos van ascendiendo en calidad democrática. Una ola de democratización es a la que mucha gente se suma porque piensan que es el mejor de los regímenes políticos posibles. Se produce la tercera ola con bastante aceptación y sin embargo, en el cambio de siglo, es decir, en los años noventa del siglo XX, se produce justo lo contrario, lo que personas como Diamond llaman “la de-consolidación de la democracia” y otros “la recesión de la democracia”. Se va produciendo una recesión, un cambio: si en los años sesenta parecía que no había alternativa a la democracia porque nadie pensaba en nada mejor, en los años ochenta y noventa empieza a cambiar y hay países que piensan que sí que

hay otros modelos que pueden ser mejores que el democrático. Podríamos tener un país autocrático, pero en que la gente viva feliz; una dictadura en que la gente viva feliz, que no se tenga libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de conciencia, pero que tenga bienestar, esté contenta y esté bien. Entonces, hay gente que empieza a pensar que no hay que entusiasmarse tanto con la democracia, sino que hay que buscar una situación de tranquilidad y felicidad. Recuerdo que en una conversación con un alumno me dijo: “a mí no me importaría que un gobierno sea autoritario con tal de que el dictador sea bondadoso”. Pensar que esto lo estaba diciendo un alumno de filosofía me pareció horroroso.

Cuando leí el trabajo que ha sacado Xi Jinping desde China, sobre la democracia china, diciendo que China es una democracia y que siempre ha sido una democracia, argumentando que, como la democracia es el gobierno del pueblo y éste dice que el partido comunista es el que tiene que mandar, entonces eso es una democracia. Lo digo porque hay tal confusión con la palabra democracia, que al final no sabemos ni de qué estamos hablando.

Lo que sí sabemos, es que hubo un periodo de entusiasmo con la tercera ola de la democratización y ahora estamos viviendo un periodo de recesión en el que la gente piensa que hay alternativas que tampoco están tan mal. Hay gente que cuando se hacen encuestas de valores mundiales, prefiere la seguridad y la libertad. Hay que pensarlo un poco, porque cuando uno vive en un país inseguro, tener seguridad es algo muy valioso. Y si hay alguien con mano fuerte que deja claro —no voy a poner ejemplos, porque todos estamos pensando en países que tampoco están tan lejos— que está asegurando que haya menos delincuencia, menos atracos, menos robos, la gente está feliz y le vota. No digo nombres porque no pienso meterme con ninguno de los países, ya que cada uno tiene sus propios problemas.

Lo más representativo de determinados temas, es que la gente hace una serie de propuestas, al igual que los gobernantes, pero

- Es fundamental educar a la ciudadanía para que sea crítica y madura, más allá de solo promover su participación.
- La participación excesiva o irreflexiva también puede darse en contextos totalitarios, por lo que no garantiza una verdadera democracia.
- Lo importante es que las personas reflexionen, piensen por sí mismas y definan con claridad qué quieren y hacia dónde desean dirigirse.
- La ciudadanía debe evitar ser dirigida o manipulada por otros.
- El bien más preciado es la libertad, un valor que debe protegerse y ejercerse con responsabilidad y pensamiento crítico.

luego tienen votos. La gente vota y eso quiere decir que no es que el pueblo no tiene ningún consentimiento de lo que se está diciendo, sino que eso les gusta, están de acuerdo y les parece bien. Eso es lo que pasa en Estados Unidos: todo el mundo “se rasga las vestiduras” pero la gente ha votado.

Hay que tener cuidado e ir pensando que eso es lo que ocurre, porque al final la democracia es el gobierno del pueblo, y si el pueblo vota en una dirección, pues, puedes decir todo lo que quieras, pero el pueblo está votando en una dirección. Hemos de pensar mucho en cómo cuidamos la democracia, y no pensar que todos somos benevolentes, sino que hay de todo.

Lo remarcaré al final, ya que ustedes son ciudadanía, yo creo que hay que educar a la ciudadanía para que sea crítica y madura. No tanto una ciudadanía participativa, que sí es necesaria, pero también en los países totalitarios se participa muchísimo. La cuestión no es que se participe mucho alocadamente, la cuestión

es que la gente sea crítica y madura, que reflexione, que piense por sí misma, que piense qué es lo que quiere y hacia dónde quiere dirigirse, y que no permita que otros le dirijan y le lleven. Creo que el bien máspreciado es la libertad. Hay otros también, pero la libertad es muy valiosa y no podemos dejar que nos guíen y dirijan otros.

Durante 2024, se celebró el aniversario trescientos del nacimiento de Immanuel Kant, un filósofo extraordinario del periodo de la Ilustración que justamente lo que quería era que la gente fuera ilustrada, crítica, reflexiva. Siempre decía en sus trabajos “no te dejes llevar por los demás como con andadores, atrévete a servirte de tu propia razón”, que no sean otros los que te marquen el camino, claro que te pueden aconsejar cosas, pero tú tienes que elegir al final y no dejarte que sean otros lo que te lleven. A mí me parece una consigna fundamental, porque tenemos que contar con ciudadanos críticos, maduros, razonables, que se rijan por su propia razón. Cuando vienen periodistas y me preguntan por mi opinión sobre diversos temas, suelen decir “pues esto lo ha dicho también fulanito” o “el partido tal”. Yo me rijo por mi propia razón, y claro, coincido con algunos, coincido con otros, pero yo me dejo llevar por mi propia razón.

Promuevo desplegar el diálogo con los demás porque creo en el diálogo y creo en la discusión. Al final tengo que tomar yo las decisiones, tenemos que tomar nosotros las decisiones y no dejar que otros las tomen por nosotros. En ese sentido, es en el que creo que la democracia es el mejor de los regímenes que se nos han podido ocurrir ¡el mejor! Por supuesto que tiene sus inconvenientes, hay que estudiarlos y hay que intentar mejorar, pero es muy superior a todos los otros que podemos estar pensando. Superior a las autocracias, superior a las dictaduras, y algunas de las razones básicas, es porque es el régimen en el que se supone que tenemos que intentar regirnos por nuestra propia razón, es el régimen que empodera a la gente para que tome las decisiones y no solamente sus decisiones privadas, sino también

las decisiones de la vida política; es la única forma de defender, de alguna manera, la autonomía de las personas.

La autonomía es fundamental, todo el mundo desea ser autónomo. Cuando la gente nos volvemos mayores sentimos mucho perder la autonomía. Cuando vemos a una persona mayor que está intentando resistir y se hace la cama y se hace la comida, piensas “¡por favor, que no puedes!”. Poder valerse, por sí mismo en la vida, es algo muy importante y creo que la democracia es el tipo de régimen político que, lo que promociona, es justamente autonomía a las personas, y siempre en solidaridad con otros. Siempre somos en solidaridad con otros, autonomía personal en solidaridad con otros. Creo que esa es la clave de la democracia, aunque podemos hablar de muchas más, desgraciadamente estamos en tiempos de recesión democrática, de decadencia de la democracia de muchos países.

Cuando Paula Ramírez, Consejera Presidenta del IEPC Jalisco, me mandó un texto en el que justificaba su invitación a realizar la presente reflexión, decía que está habiendo cada vez más desafección por parte de la ciudadanía en relación con el poder y las instituciones. Yo pienso que las instituciones son la democracia, de alguna manera, porque son nuestras instituciones. Cada vez hay una mayor desafección de la gente por la política; no se dedican a ella, ni les importa. Creo que ese es el tema: que tenemos que defender la democracia por encima de todo. Y además una democracia que sea realmente la que ayuda a la gente a ser mejores personas, mejores ciudadanos, pues realmente está habiendo una desafección. La gente no se siente interesada y, además, hay una serie de casos que son muy importantes.

Voy a poner un ejemplo: vengo de una región de España, que es la Comunidad Valenciana y hemos sufrido una Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA) terrible. Este año sufrimos una DANA terrible, inmisericorde, que dejó más de doscientos muertos, gente desaparecida y gente que perdió todo lo que tenían: su casa, su negocio, su coche, sus posibilidades. Todo estaba lleno de barro, sin manera de quitarlo, a dónde echarlo, porque

si se echaba a la calle entonces las alcantarillas se obstruyen. En todo ese tiempo, solamente hubo una buena noticia, y es que los jóvenes que creíamos que eran la generación de cristal y que solamente querían vivir bien, y pasarla bien, y que no se interesaban por nada; los jóvenes, sin que nadie se los dijera han ido a esos pueblos, estuvieron llevando comida y quitando barro. Lo hicieron ellos, por decisión propia. Fueron una gran cantidad de ellos y fueron quienes permanecieron allí, apoyando, ayudando a la gente y han sido realmente un signo de esperanza, al grado de decir “hay futuro”. Cuando hay gente que trabaja de manera solidaria, sin que nadie se lo diga, es una razón para la esperanza.

La esperanza es tal vez la mejor de las virtudes, porque si no hay esperanza para el futuro, las cosas se ponen muy mal. Han sido razones para la esperanza las que nos han dado esos jóvenes. En ese sentido es en el que, efectivamente, la gente actúa solidariamente en su vida privada y social, pero el régimen político es muy importante. De eso, es de lo que vamos a hablar esta mañana: qué régimen político se tiene, qué instituciones se tienen y cómo funcionan.

Democracia ¿justicia o felicidad?

Primer punto, la democracia desgraciadamente está teniendo enormes problemas, pero, la pregunta entonces es: ¿y eso por qué? ¿porqué la gente se siente desenganchada de la democracia? ¿porqué ha venido ese desengaño con algo que esperábamos con ilusión? Puede ser porque pedíamos demasiado a la democracia, a lo mejor pedíamos lo que no podía, o no debía darnos. A cada cosa hay que pedirle lo que sí debe y puede dar.

Yo recuerdo a la profesora de una colega, no voy a decir de qué país era porque no es relevante, que me decía: “en mí país la gente no quiere un presidente, quiere un salvador”. A mí aquello me pareció clarísimo. La democracia no es una doctrina de salvación, es un régimen político que tiene que proporcionar unos bienes. Nadie puede pedirle a la democracia que le salve, ya que no es una doctrina de salvación. Este punto debemos tenerlo claro, y no pedir más de lo que puede dar, porque entonces la decepción es ineludible. No hay razón para la decepción si no hemos pedido lo que tocaba.

A mí me parece muy útil una distinción que se hace en filosofía política, entre lo justo y lo bueno; la justicia y la felicidad. Esta distinción la hacía Kant y John Rawls y siempre que puedo la hago, porque me parece muy iluminadora. Son dos virtudes fundamentales: la justicia es fundamental, la felicidad y la buena vida son objetivos que busca todo el mundo, pero al hablar de filosofía política, el concepto de felicidad queda completamente fuera de la conversación. La política no tiene que dar la felicidad, sino que debe ocuparse de sentar las bases de la justicia. Una cosa es sentar las bases de la justicia y otra cosa es dar la felicidad.

Hace años, durante una campaña electoral, uno de los representantes de un partido político dijo “Haremos felices a todos los españoles”. En ese momento supe por quién no votar. Los

La democracia no es una doctrina de salvación, es un régimen político que tiene que proporcionar unos bienes.

Nadie puede pedirle a la democracia que le salve. No hay razón para la decepción si no hemos pedido lo que tocaba.

Es muy útil la distinción entre lo justo y lo bueno; la justicia y la felicidad.

La política no tiene que dar la felicidad, sino que debe ocuparse de sentar las bases de la justicia.

Una cosa es sentar las bases de la justicia y otra cosa es dar la felicidad.

políticos no tienen que hacer feliz a la gente. Me gusta mucho la distinción que hacía Anselm Feuerbach entre la persona y el ciudadano. Las personas buscamos la felicidad y los ciudadanos tenemos que buscar la justicia.

La ciudad tiene que ser justa, el marco ciudadano tiene que ser justo, las personas tienen que ser justas en su ámbito de convivencia. La felicidad se logra con la búsqueda y el cumplimiento de los proyectos de vida de cada individuo, y no se puede obligar a la gente a seguir un proyecto de vida feliz. No se puede ni se debe, ya que la felicidad es una opción personal.

Es una opción personal que se puede compartir con el entorno social de cada uno a través del diálogo, pero es, al final, una opción personal que cada individuo tiene la elección de seguir, o no. La política no tiene que ocuparse de hacer felices a las personas.

Una práctica frecuente de los gobiernos totalitarios es querer hacer feliz a la gente, según sus modelos de cómo es ser feliz, y eso es muy peligroso. Práctica parecida a la de los padres y madres que se empeñan a que, bajo sus términos, sus hijos logren

Una práctica frecuente de los gobiernos totalitarios es querer hacer feliz a la gente, según sus modelos de cómo es ser feliz, y eso es muy peligroso.

ser felices, a lo que muchos se niegan. Esta respuesta es fundamentalmente correcta, ya que cada quien, es libre de llevar a cabo su proyecto de vida.

Y los padres y las madres se empeñan en que sus hijos tienen que ser felices como ellos piensan que deben ser felices y sus hijos dicen que no. ¿Y quién tiene razón ahí? Pues en principio los hijos, porque cada uno tiene que buscar su proyecto de felicidad. Otra cosa es que lo hablemos, que nos aconsejemos, eso es completamente diferente. El ejemplo que siempre se me viene a la mente en estos casos es el de una compañera mía que falleció desgraciadamente, que era también catedrática de ética y estaba empeñada en que todo el mundo tenía que ser feliz estudiando ética. Todo el mundo, porque eso es la felicidad. Bueno, para alguna gente sí, pero para otra gente no. Claro, entonces los proyectos de felicidad son personales. Y una persona opta por eso, otro quiere ser un deportista maravilloso, el otro quiere ser no sé cuántos... Claro. Y eso es una opción personal que se puede hablar con otros.

La distinción entre justicia y felicidad es fundamental, porque la justicia es una obligación, y la felicidad es una opción. Cuando se dialoga sobre si una situación es injusta, supongamos que se dice: “pues tampoco es tan injusto que tanta gente muera de hambre”. La opinión popular no estará de acuerdo, y no solo eso, se pensará que se debe dialogar con la persona que piensa de esa manera, ya que sorprende tal diferencia de opiniones. En el diálogo se deben aclarar las cuestiones más fundamentales que

llevan a una opinión. En lo que corresponde a la justicia, la severidad de sus cuestiones fundamentales exige un diálogo que trate de encontrar un punto de acuerdo, ya que ese es el objetivo principal. El diálogo ayuda a que se cierren brechas entre opiniones, ya que no es posible que en cuestiones acerca de la justicia haya posiciones absolutamente contrarias.

Por eso el diálogo es una herramienta fundamental de las democracias, porque ayuda a que la gente pueda expresar lo que piensa y opina en cuanto al tema de la justicia. Este tema es muy exigente y amerita ser dialogado, porque rige la calidad de vida de una sociedad. Cuando dos individuos conversan sobre justicia, difícilmente estarán de acuerdo en su totalidad, pero con un diálogo propositivo, objetivo y analítico, ambos van a analizar sus puntos de vista, y muy seguramente encontrarán un punto de acuerdo. Ese punto de acuerdo es lo más importante, porque es la regla que se aceptará dentro de las normas y estatutos de la convivencia justa.

Ese es el trabajo de la política, poner las bases de la justicia para que la gente pueda llevar adelante sus planes de vida feliz. Nada más, ni nada menos. Cuando la política no cumple con la tarea de poner y sostener las bases de justicia, pues es razonable que la gente se decepcione. El término “pobre” es motivo de discusión, y yo destaco de forma positiva la definición de “pobre” como aquel que no puede llevar adelante los planes de vida que tiene, de acuerdo con Amartya Sen. Las personas que no tienen los medios, ni siquiera pueden comer, o que están en la miseria, caben dentro de esta definición, ya que estas carencias son un impedimento en el desarrollo de los planes de vida. La política tiene que poner las bases para que todo el mundo pueda llevar adelante los planes de vida. No tiene que señalar a nadie cuál tiene que ser su plan de vida, porque eso cada persona tiene que decidirlo, pero la política tiene que poner las bases para que puedan llevar adelante esos planes de vida.

Este es un punto de discusión muy importante, que debe quedar claro, ya que no suele destacarse en conversaciones sobre la

democracia, incluso tiende a ser olvidado. Es importante reconocer qué situaciones aisladas son, y no, exigibles a la democracia, por ejemplo ¿una democracia le tiene que dar a la gente bonos para que vayan al cine? pues no, necesariamente. Eso no es una base para que la gente lleve adelante sus planes de vida, si es que el gobierno quiere dar bonos, pues que se den bonos, pero no es lo exigible.

Cuando España pasó de la dictadura a la democracia, la sociedad en respuesta a tantos años de dictadura cambió su forma de comportamiento a uno más libertino que, con tal de no volver a la represión, aceptaba casi cualquier forma de expresión de la libertad. Una frase muy popular de ese entonces era que todas las opiniones son respetables, cosa posiblemente contradictoria con el tratado popular de libertad. No todas las opiniones son igual de respetables, algunas ni siquiera lo son, pues el respeto es un estatus adquirido. Las opiniones se tienen que ganar el respeto. En cambio, los individuos sí merecen respeto, que es un tema aparte. Todas las personas son respetables, pero las opiniones se tienen que ganar el respeto. Si es que un individuo dice, por ejemplo “las mujeres son inferiores a los varones” o “los varones son inferiores a las mujeres”, esa opinión no merece, ni se gana el respeto.

Insisto, la democracia es un régimen político y no una doctrina de salvación. Por lo tanto, se tiene que ocupar no de dar consejos sobre la felicidad, sino de poner las bases de la justicia, y antes de hablar concretamente sobre democracia, debemos responder preguntas fundamentales ¿qué es lo justo? ¿qué es lo exigible? ¿qué es lo que puede exigir cualquier persona? para de esa forma tener una definición más clara de este régimen político. Mucho cuidado, porque a veces se engaña a la gente dándoles cuestiones de felicidad y no de justicia. Eso es una trampa. Lo que hay que exigir es, que las cuestiones de justicia se cumplan bien.

Lo sustancial de la democracia

La democracia es un régimen político que surgió en la Grecia Clásica y que ha influido en todos los países del mundo. El término democracia surge en Grecia, pero en la práctica se ha llevado a cabo desde antes de que siquiera existieran los griegos. Formas de gobierno desde tribus prehistóricas hasta las más actuales que han tenido acoplamientos y actuaciones que podemos denominar como democráticas, pero el modelo clásico, y la base teórica de la que se basan todas las demás, es el de la Grecia Clásica del siglo V antes de Cristo. Resulta interesante estudiar la historia de la democracia, analizando todos los regímenes políticos que, de un signo u otro, comparten origen y prácticas. Esto básicamente consiste en estudiar las características que deben cumplir los regímenes políticos para ser considerados como democracias.

La función de la filosofía política es responder a una pregunta: ¿cuál es el régimen político más perfecto? Con la llegada del siglo XX se encontró una respuesta satisfactoria que convenció a mucha gente sobre lo que era la democracia. Eventualmente, se hizo otra pregunta concerniente a la filosofía política: ¿y ahora para qué? Se piensa que, al conocer y adoptar el régimen político perfecto, la filosofía política ya no es necesaria, cosa totalmente incorrecta, ya que ignora que la misma democracia se tiene que seguir estudiando y cuestionando, pues ésta tiene una historia que nació en distintos lugares.

No obstante, el objetivo de esta conferencia, esta mañana, no es contar la historia de la democracia, porque no tenemos espacio suficiente, pero merece la pena mencionar que es una historia muy bonita y, a mi juicio, fundamental. La pregunta entonces que se debe responder es: ¿qué es lo sustancial de la democracia? La mayoría de la gente entiende que la democracia consiste en que la gente vote, ya que tiene ese derecho. Esa es la

La función de la filosofía política es responder a una pregunta: ¿cuál es el régimen político más perfecto?

experiencia que se tuvo también en España, cuando los alumnos decían: “vamos a votar, porque eso es lo democrático”. Y creían que con eso ya estaba el problema resuelto “¡votamos, ya está! esto es una democracia”.

El derecho al voto es muy importante en una sociedad democrática, pero bajo ciertas condiciones, ya que, si no se tienen las demás libertades que se tienen en un régimen democrático, las votaciones —si es que se hacen— terminan en no servir de nada. La democracia exige muchas cosas, no es una doctrina de salvación, y la base principal de este régimen político es la justicia.

¿Qué es lo que puede exigir la democracia para cumplir con lo que le toca; para cumplir con lo que le corresponde? La democracia se ha ido cargando de características a lo largo del tiempo, en toda esta historia, que viene de hace 30 siglos, y ha ido teniendo cada vez más exigencias ¿cuáles son las exigencias más básicas? En primer lugar, la democracia tiene que proteger y respetar los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. ¿Cuáles son esos derechos? A continuación, daremos un pequeño repaso:

Derechos civiles:

- 1. La libertad de conciencia:** Nadie puede imponer cómo se tiene que pensar y creer.
- 2. La libertad de elección:** Consiste en la libertad de prensa, poder comunicar lo que sea con libertad.

3. Libertad de reunión: No se puede prohibir que las personas se puedan reunir, esa es una prohibición característica de las dictaduras.

La libertad de expresión está muy martirizada. La gente no dice lo que piensa en muchas ocasiones por miedo a la opinión pública. Por miedo a lo que puedan pensar los demás, de lo que estamos diciendo. La gente no expresa lo que piensa en una gran cantidad de ocasiones. La gente no se atreve a decir lo que piensa porque, como decía Thoreau “Hasta los beduinos del desierto le tienen miedo a la opinión pública”. Lo que antiguamente se denominaba como “el qué dirán”, se ha convertido en una preocupación compartida que, acompañada con todos los movimientos de la cultura de la cancelación, incluso se han prohibido leer algunos libros. Se debe recordar que la libertad de expresión es fundamental. Tenemos que poder expresarnos libremente, eso es característico de la democracia. Uno tiene que poder decir lo que piensa, sin miedo a que le amarguen la existencia. Eso es libertad de expresión.

Estas libertades básicas, que nos parece una obviedad son libertades que han ido siendo conquistadas en siglos anteriores. En este caso, sobre todo, por los movimientos liberales. Todas estas son libertades básicas para que un país pueda ser democrático. Si en un país hay elecciones regulares, pero no hay libertad de expresión, de asociación, reunión, o conciencia, no es un país democrático. Y por eso, últimamente se convoca a ir de acuerdo con las democracias iliberales, es decir, democracias que no son liberales. Rigiéndonos por las bases liberales en las que la democracia se sustenta, las democracias que no son liberales no son democracias.

Como hemos aclarado anteriormente, el voto, sin los demás derechos, es simplemente un engaño. Es necesario que se pueda votar en una situación en la que haya libertad de prensa, en que se puedan leer las opiniones de unos y de otros, y se puedan intercambiar y discutir. Evidentemente eso es fundamental.

La libertad de participación, es la principal de las libertades políticas. La libertad política es la participación, las personas tienen derecho a participar en la toma de decisiones de los países en los que viven. La participación de la gente es fundamental, porque un país en que la gente no participa en la toma de decisiones no es democrático, es un país autocrático.

Esos son los derechos de primera generación, y la Declaración de Derechos Humanos de 1948, contiene estos derechos básicos. Pero también existen los derechos de segunda generación: Los derechos económicos, sociales y culturales (DESC). La democracia, por tanto, es un régimen político que se ha ido cargando con más exigencias. Y las exigencias son, no solo las de los derechos civiles y políticos, sino también los DESC:

- 1. Derechos económicos:** Todos tienen derecho a medios de vida que les permitan sobrevivir, todos tienen derecho a una vivienda, a un trabajo, incluso a vacaciones.
- 2. Derechos sociales:** Todos tienen derecho a la alimentación, a la educación, a la vivienda y a la salud.
- 3. Derechos culturales:** Todos tienen derecho a poder tener, preservar y compartir su cultura.

Los derechos económicos son fundamentales. Si la gente no tiene derecho a poder alimentarse, si no tiene derecho a una vivienda, si no tiene derecho al descanso, no puede llevar adelante la vida como sea que se deseé. Nadie debe imponer un tipo de vida, pero sí debe poner las bases para que se pueda llevar a cabo el proyecto de vida de cada ciudadano. Ese es el trabajo de la política.

Cuando los políticos se dedican solamente a la promoción y preservación de su estatus, y no a gobernar, incumplen con su trabajo principal. Al político le toca cumplir con lo que se ha puntualizado aquí, con proteger los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todos los ciudadanos. Su

trabajo es construir y mantener esas bases, y que sean bases para todos los ciudadanos, incluidos inmigrantes, pues son tan seres humanos como nosotros, aunque no sean ciudadanos. Esos derechos básicos son la tarea de la política y la tarea de la democracia.

Hay una afirmación, que, aunque incorrecta, evidencia una verdad: “tal y como funciona, la democracia crea desafección”. Lamentablemente si tratamos de pensar en un solo país en que estén protegidos todos los derechos de primera y segunda generación, se llega a la conclusión de que no hay ninguno. En todos los países hay gente que vive fatal y hay gente que vive mejor. Hay gente que no puede comer diariamente, y gente que sí puede comer diariamente. Esto significa que esos derechos económicos, sociales y culturales no están protegidos en toda la población. Por lo cual, el trabajo y la tarea de la política actual es intentar que eso se pueda. El objetivo es que todos los ciudadanos puedan llevar a cabo sus planes de vida. El entusiasmo no es suficiente si no es dirigido, y se debe dirigir a que cada quien cumpla con sus obligaciones, tanto los ciudadanos como los gobernantes. El objetivo es hacer respetar todos los derechos básicos.

Desafección política

Existen varios tipos de democracias, y la filosofía política analiza cuál puede ser la más satisfactoria; la respuesta más cercana a nuestro concepto de democracia, es decir, que proteja los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todos, es la que se denomina una socialdemocracia o democracia liberal social.

Este concepto propio de la democracia liberal social es propio de nuestro tiempo, a lo largo de la historia se le fueron exigiendo distintas políticas, y eso es lo que hoy en día puede exigir una democracia. Tales exigencias, que son la base de la política, si no son cumplidas, la gente se siente decepcionada. Esto provoca una disminución en el interés en la política. Si la política es un lugar en que hay una serie de señores que están buscando situarse y sacar votos para poder permanecer en el poder, provoca desafección hacia la política.

La desafección es provocada por esos incumplimientos, porque la sociedad sufre las consecuencias de que no se le respeten sus derechos. Y mientras hay sectores de la población que viven situaciones verdaderamente complicadas, el gobierno decide no hacer nada al respecto.

En la DANA que se sufrió en Valencia, lo primero que hicieron los políticos fue huir, cuando lo que tenían que haber hecho es ayudar a sacar el lodo, es decir, el preocuparse por la gente. La desafección es una situación donde la gente piensa que sus gobernantes no les representan, lo que provoca desinterés y, en mayor nivel, rechazo.

Al hablar de democracia se cita muy a menudo la frase “la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, con la cual la mayoría está de acuerdo, pero cuando se analiza más a profundidad, las respuestas no parecen tan claras.

Al hablar de democracia se cita muy a menudo la frase “la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”

Es menester, entonces, considerar los factores más fundamentales para entender este régimen en su totalidad; se debe saber quién es el pueblo y cómo éste ejerce su poder. El orden es importante, porque lo primero que debemos buscar es qué es el pueblo, ya que caracterizar al pueblo no es tan fácil, sobre todo porque hoy en día hay una cantidad de propuestas de pueblo muy diferentes.

Propongo, a la hora de concebir la noción de “pueblo” tres propuestas: la teoría agregacionista, la teoría emotivista y la teoría comunicativa. El punto de partida de una democracia siempre es que hay distintos intereses que pueden entrar en conflicto. Para eso hace falta la política. Si todos estuvieran de acuerdo no sería necesaria la política. Es obvio que habrá distintos intereses, y el trabajo de la política consiste en organizar esos intereses, de manera que se pueda conseguir —según lo denominaban los clásicos— el bien común.

Lo que ocurre es que se tiene que intentar que esos intereses se articulen de alguna manera para que se puedan tomar decisiones conjuntas, porque un país en el que no hay ningún acuerdo, no se puede llevar nada adelante. Funcionar en el total desacuerdo, que es lo que le gusta a mucha gente, crea un estado de caos. Eso no es un país. Se debe generar una voluntad común, aunque sea una voluntad común muy mínima.

Las críticas al libro Ética Mínima derivan de la errónea interpretación del valor de este concepto. Se argumentaba que era “una ética de rebajas”, ignorando la importancia de un mínimo

de justicia establecido, bajo el cual, se caería en la inhumanidad. No es nada nuevo que las sociedades puedan ser inhumanas. Si se cae por debajo de esos mínimos de justicia, como decía Ortega “el tigre no puede destigrarse, pero el hombre sí que puede deshumanizarse”.

El concepto de sociedad es, en ocasiones, utilizado de forma incorrecta, ya que este se refiere a un grupo de personas con acuerdos para convivir, ya que sin esto no se podría llevar nada adelante. Los grupos desorganizados son simplemente una serie de personas que se han juntado con el tiempo. Por eso es importante conocer el significado de sociedad, porque es un objetivo que cumplir. Es necesario crear comunidad, y para eso es necesario de alguna manera encontrar algún tipo de acuerdo. La pregunta es ¿cómo se consiguen esos acuerdos? para la cual hay tres respuestas.

Nociones sobre democracia

Democracia agregacionista

La doctrina agregacionista consiste en que todos los ciudadanos participen en las decisiones que se tomen. De ahí el nombre, agregar, sumar. Con la suma de los votos sale un número el cual, rigiéndose por la regla de la mayoría, es el acuerdo.

La regla de la mayoría tiene un problema, pues no hay garantía de que la mayoría tenga la razón. A lo mejor la votación de la mayoría resulta perjudicial. La regla de la mayoría está muy estudiada, pues es muy importante. Los agregacionistas han sido muy criticados, pues es lo que se lleva a cabo en casi todos los países. Los gobiernos toman decisiones, pero al final es la mayoría quien dicta qué se hace. Ahí está lo interesante, como un autor dijo: “la regla de las mayorías es tan estúpida como sus críticos le acusan de serlo”.

Lo importante no es la mayoría, sino cómo se forman las mayorías. Esa es la pregunta: ¿cómo se forman las mayorías? La mayoría se puede formar por suma de votos, pero esta práctica no promueve el diálogo, solamente se suman votos. Eso es el agregacionismo en estado puro, y resulta peligroso, pues puede que la mayoría, al no compartir ideas, ni reflexionar al respecto, voten por la respuesta incorrecta.

Las críticas que se les hacen a los agregacionistas es debido a que creen que cada individuo nace con sus propios intereses, cuando la verdad es que los intereses se aprenden socialmente, pues las personas aprendemos por socialización. No es casualidad que agentes de determinados grupos piensen más o menos lo mismo, y tengan más o menos los mismos intereses, porque se han educado en el mismo entorno. Los críticos dicen que lo que se aprende socialmente también se puede modificar socialmente

La regla de la mayoría tiene un problema, pues no hay garantía de que la mayoría tenga la razón.

a través de la discusión y la deliberación. Los temas deben ser tratados, ya que no es bueno para una sociedad estar en total desacuerdo. El objetivo del diálogo, por tanto, debe ser llegar a un acuerdo sobre qué es lo más justo.

Entonces, la cuestión no sería tanto la suma de intereses, sino tratar de generar —como dicen los críticos— una voluntad común. Cuando alguien entra en diálogo con otra persona, al final, si va de buena voluntad, siempre modula un poco su posición. Esto no quiere decir, que cambie totalmente de opinión, sino que modula un poco su posición. El intercambio dialógico hace que uno vea lo que la otra persona sí ha visto.

Las capacidades cognitivas se utilizan con el acto de escuchar cosas que no se habían pensado, y también al hablar con otra persona. Si una persona no interactúa con nadie, no aprende nada, pero si habla con otros, hará uso de su capacidad de deliberar entre las posiciones que escuche, y sus pensamientos originales puede que cambien rotundamente, o se reafirmen, lo que implica una mínima modulación del pensamiento. Esto es lo que critican del agregacionismo, la falta de promoción del diálogo.

Las democracias de este tipo en realidad son muy débiles, porque cualquier persona con un poco de capacidad, puede engañar a todos. Eso ha ido en aumento en esta época de medios sociales, donde la gran mayoría de la población mundial frecuenta el internet. Hay una facilidad de engaño impresionante, pues estas plataformas suelen no promover el diálogo, y solo recibir información sin cuestionarse si se está siendo engañado.

Es necesario, entonces, generar una voluntad común a través de un diálogo en el que se intente aprender unos de otros, en que se puedan poner unos en el lugar de otros, y ver qué es lo que podrían querer los demás. Como decía Rousseau: “hay que tratar de ver qué es lo que podrían querer todos”, no pensar solo en qué quiere uno, sino qué podrían querer todos; qué sería lo mejor para todos. Cuando se va a dialogar, o a votar, eso es lo que hay que pensar ¿qué es lo que podríamos querer todos?

A pesar de que parece un objetivo demasiado idealista, es lo que se debería de hacer, pues eso es lo humano. Si la democracia tiene aspiraciones a ser algo, tenemos que pensar qué sería lo mejor para todos y no solo qué es lo mejor para uno. Es la búsqueda colectiva del bien común, eso es generar una voluntad común. Esto es lo que los partidarios de la democracia comunicativa dicen, que entienden que hay que llegar a través de la comunicación.

Democracia emotivista

Antes de pasar a la democracia comunicativa analizaremos otra, que hoy, está liderando totalmente: la democracia emotiva. A diferencia de la agregacionista, la emotivista intenta movilizar a la gente a través de la emoción.

La emoción se instaló en el cerebro antes que la razón. Y cuando se llega a la emoción de la gente, ya han ganado, porque lo que mueve a la mayoría de la gente es la emoción, pues resulta mucho más influyente en el comportamiento que la razón. Las emociones son importantes en las personas. La ausencia de éstas conlleva un ser humano enfermo, patológico. Las emociones son muy importantes, se deben cuidar, y se deben educar. Las emociones son muy importantes, pero no lo son todo, sino que hay que unirlas con la razón, pues no nos podemos quedar nada más con la emoción. Las democracias emotivistas son las que han organizado las cosas para llegar a las emociones de las

Las democracias emotivistas son las que han organizado las cosas para llegar a las emociones de las personas con el objetivo de movilizarlas para la vida política, de ese modo se les puede engañar.

personas con el objetivo de movilizarlas para la vida política, de ese modo se les puede engañar.

Actualmente, la política está llena de democracias emotivistas que hacen uso de un recurso sumamente peligroso, utilizar ciertos esquemas para dividir a la gente en buenos y malos. Se hace uso de la prensa y de los medios de comunicación para tratar de llegar a la emoción de las personas. La vida es muy compleja, y las personas son muy complejas, no solo son una dimensión, son más. Pero resulta más cómodo que les den las cosas ya esquematizadas. La gente se acostumbra a no tener que pensar, pues a pesar de que sea difícil de creer, pensar cansa. Tomar decisiones cansa, ser crítico cansa, y resulta mucho más cómodo no hacerlo.

Esto resulta en las dictaduras y las autocracias, en regímenes políticos que no fomentan el diálogo, que limitan la libertad del pueblo, que agrede los derechos básicos. Una democracia emotivista no es una verdadera democracia, porque no deja ejercer la autonomía de las personas. La autonomía consiste en que se haga uso de la propia razón.

Democracia comunicativa

La democracia comunicativa consiste en tratar de llegar a un entendimiento mutuo mediante la comunicación. No necesariamente se va a estar de acuerdo, pero el entendimiento mutuo

La democracia comunicativa consiste en tratar de llegar a un entendimiento mutuo mediante la comunicación.

entre personas, esa es la tarea principal de esta democracia, tratar de llegar al entendimiento mediante el lenguaje.

La expresión “hablando se entiende la gente” resulta ligeramente incorrecta, pues el diálogo no asegura un entendimiento, a veces la gente no se entiende para nada hablando, pero la meta del hablar tiene que ser el entendimiento. Si el punto de partida es el desinterés para entenderse con otros, no es hablar, eso es otra cosa: es una pantomima. Cuando uno habla lo que busca es entenderse.

Bien, pues cuando España pasó de la dictadura a la democracia, trabajé sobre ética, ya que muchos decían que no podía haber una ética que la pudieran compartir todos los españoles; a mí me parecía que sí que tenía que haberla, y efectivamente, la ética del diálogo, es la que pueden compartir todos, y es en la que trabajo en todos mis libros: en Ética Mínima, en el último libro que he escrito sobre inteligencia artificial. Otra vez, porque creo que la razón comunicativa anda en “malos pasos” y es necesario animar a la razón comunicativa. Es lo que vengo defendiendo todo el tiempo, porque creo que tenemos la razón para entendernos.

Bibliografía

- MERINO, Á. (2022, febrero 11). El mapa del índice de democracia en el mundo. El Orden Mundial - EOM; El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-indice-democracia/>
- UNITED NATIONS. (s/f). LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS | NACIONES UNIDAS. 17 DE JUNIO DE 2025, <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Cuidar la democracia: un desafío para el siglo XXI de Adela Cortina, cuarto volumen de la Serie Debate Democrático, de la Colección Caleidoscopio, se terminó de imprimir en noviembre de 2025 en los talleres de Impre Jal, en Nicolás Romero 518, Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco. El tiraje fue de 300 ejemplares. En su composición se usaron los tipos Apolline y Parisine Plus, diseñados por Jean François Porchez. Para ilustrar la cubierta se eligió la obra *Las meninas* de Diego Velázquez. Juaser Reyes fue el diagramador de esta obra, la transcripción es de Cristóbal Sad (prestador de servicio social). En la corrección de estilo Eva De Nova y Sayani Mozka Estrada estuvo en el cuidado de la edición.

Cuidar la democracia: un desafío para el siglo XXI de Adela Cortina, cuarto volumen de la Serie Debate Democrático, de la Colección Caleidoscopio, se terminó de imprimir en noviembre de 2025 en los talleres de Impre Jal, en Nicolás Romero 518, Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco. El tiraje fue de 300 ejemplares. En su composición se usaron los tipos Apolline y Parisine Plus, diseñados por Jean François Porchez. Para ilustrar la cubierta se eligió la obra *Las meninas* de Diego Velázquez. Juaser Reyes fue el diagramador de esta obra, la transcripción es de Cristóbal Sad (prestador de servicio social). En la corrección de estilo Eva De Nova y Sayani Mozka Estrada estuvo en el cuidado de la edición.

En su profunda reflexión sobre la democracia, Adela Cortina nos invita a mirar más allá del sistema político para entenderla como una forma de vida ética, basada en la razón, el diálogo y la responsabilidad compartida. Desde una ética cosmopolita que une el arraigo a la comunidad con la solidaridad universal, plantea que el mayor reto democrático no es político, sino moral: formar ciudadanos críticos, libres y comprometidos con el bien común. Con claridad y lucidez, distingue entre justicia y felicidad, recordando que la democracia no promete salvación ni líderes providenciales, sino las condiciones justas para que cada quien construya su propio proyecto de vida. Por medio de un análisis profundo, denuncia el avance de las democracias emotivistas —donde el espectáculo sustituye al pensamiento— y reivindica la razón dialógica como camino hacia acuerdos comunes. Sin embargo, su mensaje es esperanzador: la solidaridad y los gestos cotidianos de empatía son la verdadera fuerza que mantiene viva la democracia. Una disertación inspiradora que invita a repensar nuestra ciudadanía y a redescubrir la ética como fundamento de la convivencia para el cuidado de la democracia.